

Tomás Duplá
Director América Latina de la Dirección General de Relaciones Exteriores.
Comisión Europea

Europa y América Latina: ¿simetría en la crisis?

Titular de El País, el día después de la Cumbre de Viena: choque entre una Europa paralizada y una América Latina dividida.

¿Europa paralizada? Paralizado el camino hacia el futuro. Como el Presidente Barroso dice, Europa sigue funcionando y ciertamente ha funcionado en la Cumbre de Viena. Los ciudadanos quieren más acción exterior europea y la habrá. Pero es evidente que hay dudas, vacilaciones, incomodidad.

¿América Latina dividida? Ciertamente hay problemas, pero como argumentaré más adelante conviene verlos como crisis en el camino hacia modelos de sociedades más maduros y más sanos, camino en el que sin duda habrá accidentes e incluso retrocesos.

La idea que predomina es que el aparente desencuentro en la Cumbre es en parte consecuencia de un desinterés teñido de egoísmo de la Unión Europea hacia América Latina, así como del estado de confusión y división en el que se encontraría esta región.

No faltan argumentos que parecen respaldar este análisis:

- Lucha ideológica y confrontación entre diversos modelos de democracia, integración y desarrollo económico;
- crisis en los procesos de integración regional;
- falta de liderazgo de las grandes potencias regionales;
- emergencia de líderes populistas como consecuencia de un descontento generalizado de una gran mayoría de la población con la precaria situación económica y de la falta de confianza en sus gobiernos que no consiguen respetar los términos del contrato social;
- pérdida de peso económico de América Latina, tanto en el mundo (con respecto a Asia) como en Europa: las exportaciones de Latinoamérica hacia la Unión Europea han disminuido en importancia en los últimos años, a medida que América Latina pierde peso económico en el mundo; las negociaciones con Mercosur están estancadas; América Latina parece no tener sitio en la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea; hay sondeos que reflejan en efecto la percepción de los latinoamericanos de un desinterés cada vez mayor de la Unión Europea hacia ellos....

Pero hay otro análisis posible

El momento es complejo, pero la situación en América Latina tiene muchos elementos positivos, sobre todo si nos situamos 20 años atrás:

- De una manera general, la democracia se ha consolidado de manera prácticamente definitiva: el debate político es amplio, las opciones son reales, el proceso es pacífico, el voto es masivo, el recuento es limpio y el resultado es respetado. No es poca cosa para una región que hasta hace un par de décadas sufría aún la plaga de varias

- dictaduras y de elecciones manipuladas. Hay avances económicos tangibles, la región sigue creciendo, aunque menos que otras regiones en el mundo que compiten con ella.
- No hay conflictos armados (con la excepción de Colombia) y la capacidad de gestionar crisis políticas (Ecuador; Bolivia; Nicaragua...) es cada vez mayor.
 - Todos los gobiernos (a excepción de Cuba) independientemente de su color político respetan una política macro-económica responsable y sana. La mayoría, sobre todo los tachados de izquierda, intentan poner un mayor acento en políticas sociales (fiscales, empleo) y de inclusión lo cual es comprensible/aconsejable dados niveles de desigualdad y de falta de participación de minorías. Pero sin duda hay avances económicos tangibles. La región sigue creciendo, aunque menos que algunas de sus competidoras potenciales, sobre todo China y la India.
 - Mayor madurez política en la escena internacional, una voz más propia: oposición de ciertos países latinoamericanos a la invasión de Irak, elección contra los deseos de los Estados Unidos del Secretario General de la OEA, oposición de Brasil a la Unión Europea y a los Estados Unidos en la OMC .
 - Más integración regional. Cierta confusión es innegable, en parte porque los procesos de integración regional han llegado a un momento que les fuerza a tomar decisiones importantes, pero Mercosur sigue siendo la unión aduanera mas avanzada después de la Unión Europea, Centroamérica ha logrado avances notables, y contra todo pronóstico y contando con una gran ayuda europea, la Comunidad Andina sigue viva a pesar del fuerte ataque de Venezuela.

Quedan sin duda cosas por hacer y desde Europa hemos ofrecido nuestra cooperación a Latinoamérica para que las haga, pues son la clave para un futuro que puede ser brillante.

La primera es culminar la transición democrática y la transición macroeconómica con una necesaria transición social. Latinoamérica es la región más desigual del mundo, está plagada por problemas de exclusión y sufre de niveles de pobreza mucho más allá de lo esperable para sus niveles de desarrollo. Todos los analistas y las instituciones regionales coinciden desde hace tiempo: si este problema no se aborda, un crecimiento económico sano, sostenido y vigoroso no será posible. No se podrán evitar fuertes conflictos sociales. Los ciudadanos continuarán sin reconocer la legitimidad plena de los sistemas políticos.

Pero ¿qué sucede en el momento en que América Latina emprende esta transición? Que Europa se asusta. Se comienza a hablar de crisis, de un continente dividido. Y crisis sin duda la hay, en el sentido de encontrarnos en un punto de inflexión de una transición necesaria. Pero lo que tenemos que hacer es, primero, comprender, y luego intentar ayudar. No quiero decir con esto que no haya derivas populistas preocupantes, problemas bien reales y amenazas a nuestros intereses. Pero nos resultará más fácil abordarlos si comprendemos lo que sucede, si no nos oponemos movidos por el miedo, si cooperamos a que lo que hoy sucede en América Latina no sea una ocasión perdida, quizás la primera que se presenta desde la independencia, de construir otro modelo de sociedad, más cercano a lo que en Europa nos parece normal y deseable.

Otro tema a abordar es el del papel del Estado en la sociedad. Se ha hablado de la existencia de Estados anoréxicos en América Latina, de Estados que carecen de los recursos necesarios para llevar a cabo las tareas más elementales: la protección de las fronteras, los servicios sociales básicos, las necesarias infraestructuras sanitarias, educativas, de transporte, de

energía, de agua. Es un tema a resolver y en varios países de la América Central, por ejemplo, a resolver urgentemente, de cara a la resistencia de los que proponen supuestos Estados de empresarios y nos dicen, en contra de la evidencia más elemental, que cuanto menos Estado, mejor.

Relaciones con la Unión Europea

América Latina y Europa, como la Comisión Europea decía en su Comunicación sobre el futuro de las relaciones entre ambas regiones de diciembre de 2005, son aliados naturales en la escena mundial y esto se refleja en la práctica de muchas maneras.

Si nos fijamos en el panorama general y pese a todos los problemas, podemos constatar que ha habido un desarrollo a lo largo de los últimos 20 años de un marco de trabajo y diálogo institucional casi sin parangón en otros continentes,

a) Un marco de dialogo político estructurado con mecanismos:

- Interregionales: Cumbres con América Latina y el Caribe cada 2 años, reuniones ministeriales con el Grupo de Río cada año desde 1990, y conferencias interparlamentarias del Parlamento Europeo con el PARLATINO cada dos años desde 1974.
 - Regionales: proceso de San José con América Central desde 1984, diálogo con Mercosur desde 1995 y diálogo de la Unión Europea con la Comunidad Andina desde 1996.
 - Bilaterales: diálogo anual con México y con Chile, pero también con Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay.
- b) Acuerdos-marco de cooperación con Centroamérica, Comunidad Andina y Mercosur (en los tres casos existen perspectivas de acuerdos de asociación)
- c) Lo más importante: Acuerdos de asociación con Chile y México, negociaciones en curso con Mercosur y negociaciones lanzadas en Viena con América Central y más adelante con la Comunidad Andina: toda América Latina llegará a tener acuerdos de asociación avanzados con la Unión Europea en un plazo no muy largo.
- d) La Unión Europea (con sus Estados Miembros) sigue siendo el primer donante (se van a mantener niveles de financiación tradicionales y ampliar los del Banco Europeo de Inversiones), primer inversor (nivel comparable a Asia), segundo socio comercial (y primero con Mercosur y Chile), actor capaz de desarrollar un diálogo político a nivel subcontinental y con todas las organizaciones regionales.
- e) La Unión Europea mantiene su credibilidad y goza de mayor legitimidad que otros actores. Hay que recordar el papel clave de mediación jugado en la crisis de la Comunidad Andina en Viena.
- f) La madurez y solidez de las relaciones permite abordar todos los temas y desarrollar diálogos sectoriales

g) Cualquier ecuación de real politik (variables “clásicas” de proximidad geográfica, interés económico y estratégico, amenaza a la seguridad europea o internacional, peso económico/político/demográfico, pobreza...) situaría a América Latina en un lugar mucho más bajo del que ocupa en la agenda exterior de la Unión Europea. Hay una apuesta estratégica clara de la Unión Europea con respecto a Latinoamérica.

Desafíos

- Abordar la transición social con serenidad, sabiendo distinguir entre la protección de los intereses europeos y la legitimidad de las aspiraciones de los latinoamericanos.
- Construir relaciones más igualitarias: principio de corresponsabilidad de los países latinoamericanos con respecto a la Unión Europea y a otros países de la América Latina, por ejemplo Brasil con Mercosur).
- Gestionar hábilmente/eficazmente conflictos actuales (OMC, inversiones) o posibles conflictos futuros (drogas, migraciones).
- Ayudar a consolidar reformas democráticas y sobre todo los avances sociales y económicos ante un posible ciclo económico adverso (menor precio de las materias primas, subida tipos de interés...).
- Mantener el nivel de atención hacia Latinoamérica en una Unión Europea cada vez mas orientada al “Este” (Balcanes, Turquía, Ucrania, Moldavia).
- Desarrollar todas las sinergias posibles con otros actores (EEUU, China, SEGIB, BID, CEPAL).
- Mantener la apuesta estratégica por los procesos de integración regional a nivel continental y con la Unión Europea.
- Necesidad de mejorar el conocimiento de la Unión Europea y de sus actividades y su relación con América Latina: el tipo de relación entre ambos y en consecuencia sus instrumentos de actuación tienen que ser evaluados teniendo en cuenta la nueva realidad latinoamericana, caracterizada por una consolidación de los procesos democráticos y de desarrollo económico y una transición problemática en materia de cohesión social.